

Estaciones neolíticas al aire libre en el sureste de la provincia de Córdoba

El Sureste de la provincia de Córdoba forma parte de las Sierras Subbéticas, cuyos terrenos calizos han propiciado la formación de numerosas cuevas, constituyendo algunas de ellas yacimientos de gran valor para el conocimiento de los primeros productores de alimentos en el sector central de Andalucía, como la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973), (GAVILAN et alii, e.p.), la Cueva de los Mármoles o la Cueva de la Murcielaguina (GAVILAN, 1989).

Esta abundancia de yacimientos en cueva contrasta enormemente con la escasa información que poseemos acerca del establecimiento de estos grupos al aire libre. De hecho, hasta hace poco tiempo sólo teníamos noticias de algún que otro yacimiento cuyos materiales apuntan hacia una ocupación iniciada a partir del Neolítico Final, como es el Torreón del Esparragal (GAVILAN, 1988) o La Mesa (DELGADO, 1995).

Los tres asentamientos que dan cuerpo a este trabajo se encuentran muy próximos entre sí, existiendo un estrecho contacto visual, ya que la máxima separación es de 2,7 km. entre los dos más alejados (Mapa 1). Todos controlan una amplia porción de territorio en el que se incluyen asentamientos pertenecientes a momentos posteriores, como es el caso de la Mesa de Fuente Tójar.

Cerro del Cercado

Este asentamiento, situado en el término municipal de Priego de Córdoba, se localiza en las coordenadas 37° 32' 02" N. y 04° 09' 38" W., del M.T.N. E. 1: 50.000 (Hoja 968). Se sitúa sobre un cerro de suave pendiente cuya cota más alta está ocupada por un afloramiento rocoso y una zona amesetada, donde se encuentra la mayor densidad de restos (Mapa 1).

El Cerro del Cercado ha pro-

BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS

Universidad de Huelva

JUAN CARLOS VERA RODRÍGUEZ

Universidad de Córdoba

porcionado un total de 203 piezas, que se distribuyen de la siguiente manera:

- Sílex	113	...	55,68%
- Cerámica	63	...	31,03%
- Adorno	12	...	5,91%
- Piedra			
Pulimentada..	13	...	6,40%
- Elementos			
culturales.....	1	...	0,49%
- Varios	1	...	0,49%

-Industria Lítica Tallada:

Los 113 objetos que componen este capítulo industrial suponen el 55,68% del total del material, en los que predomina el material sin retocar (53,99%) sobre el retocado (46,01%). Su composición se caracteriza por el predominio absoluto del conjunto laminar (58,44%) y una buena representación del de lascado (24,77%), merced a la escasez de los restos de talla informes, con un 3,53%, acompañado de un 11,50% de núcleos y un 1,76% de chunks que completan la totalidad de los produc-

tos.

En el material retocado predomina claramente el conjunto laminar con un 59,62% de hojas y hojitas sobre el 40,38% representado por las lascas.

El útil más frecuente es la trancadura (fig. 1, nº 7-8, 11 y 13), que con seis ejemplares alcanza el 11,56% del material retocado. Les siguen en frecuencia las escotaduras (7,69%) con 4 casos (fig. 1, nº 12), a las que habría que sumar el 3,84% (2 piezas) de útiles dobles trancadura-escotadura (fig. 1, nº 9 y 10). Los denticulados asociados o no a trancaduras (3,84% y 5,76%, respectivamente) ocupan un lugar destacado con sus 5 ejemplares (fig. 2, nº 1-3) al igual que los perforadores (fig. 1, nº 4) y elementos de hoz (5,76% y 3 casos cada uno). Estos últimos se asocian generalmente a trancaduras combinadas en algún caso por golpes de buril transversales (fig. 1, nº 1-3). El resto de útiles tipológicos está compuesto por dos raspadores (3,84%), uno de ellos doble y sobre seminarista (fig. 1, nº 5-6).

El resto del material consiste en un 28,91% de láminas y lascas laminares (fig. 2, nº 4-6, 8 y 9) y un 23,07% de lascas (fig. 2, nº 7) con retoques variados que no se ajustan a tipo alguno

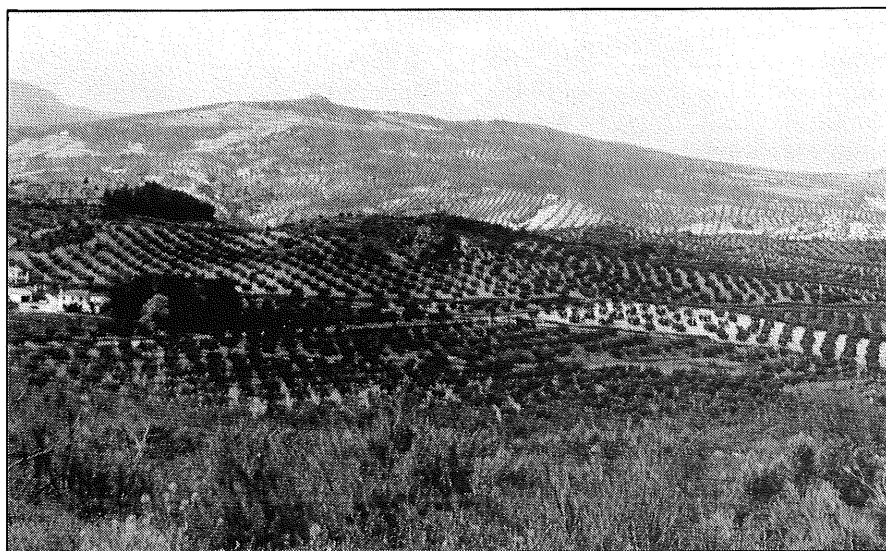
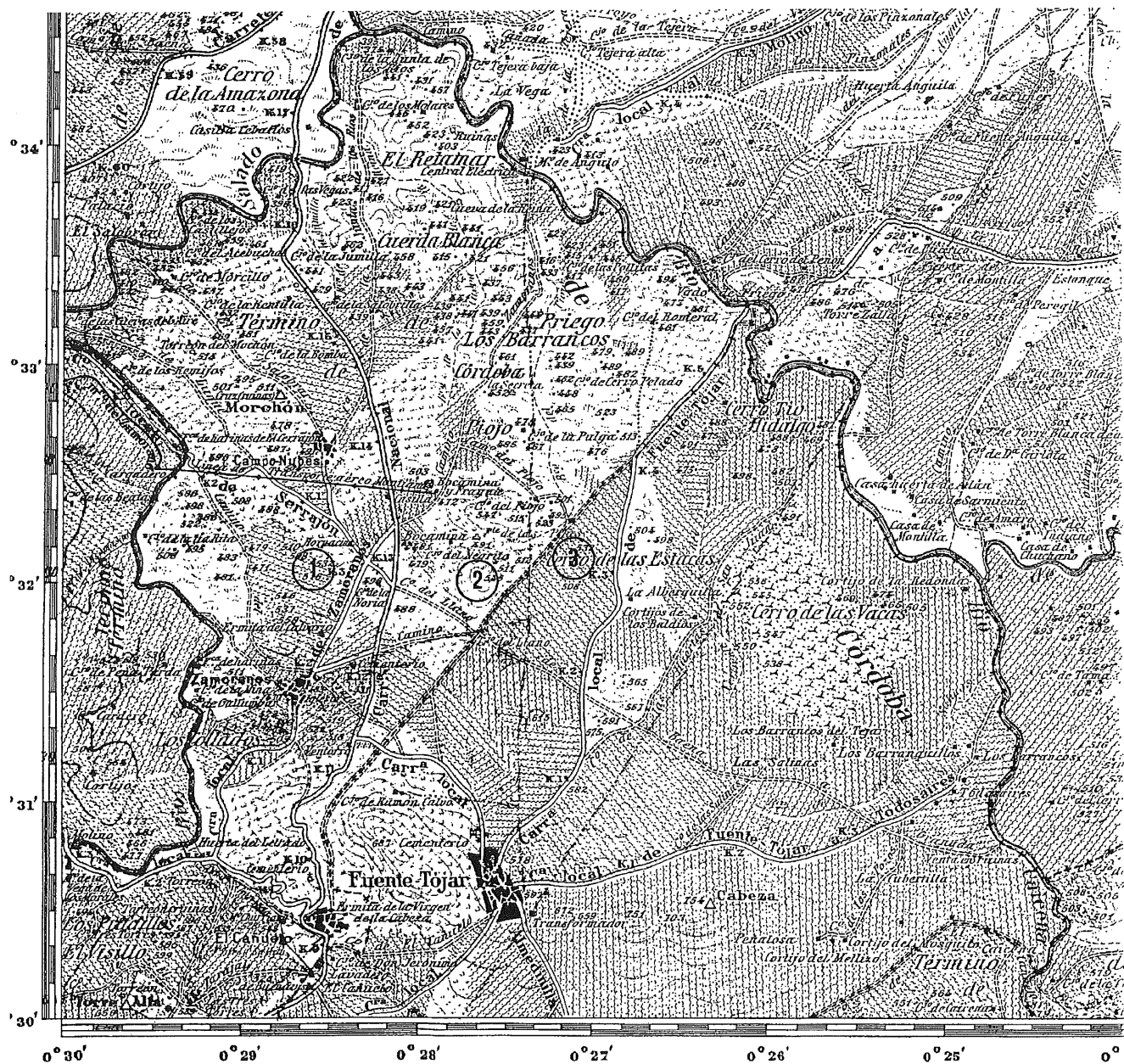


Lámina 1. Cerro del Cercado desde la Taberna.



Mapa 1. 1.- CERRO DEL CERCADO 2.- CERRO DE LA TABERNA 3.- CERRO LUCERICO

de utillaje clásico.

Pasando al estudio de los retoques, según el Modo, se dividen entre:

Simples	48,54%
Abruptos	29,41%
Planos	4,41%
Sobreelevados	17,64%

TOTAL 100 %

La Amplitud general de los mismos es marginal en el 39,70% de los casos y profunda en el 60,30%, predominando igualmente la segunda sobre la primera en todos los Modos, de manera absoluta en los planos (100%), más en abruptos (30,00%-70,00%) y en sobreelevados (41,66%- 58,34%) y bastante equilibradas en los simples

(48,48%-51,52%).

El análisis de la Orientación ofrece la siguiente distribución:

Directo	59,63%
Inverso	19,23%
Mixto	7,69%
Alterno	11,53%
Bifaz	1,92%

TOTAL 100 %

Por otra parte, la Situación unilateral de los retoques sobre el material predomina con el 59,62% sobre la bilateral (40,38%), mientras que la Delineación continua (73,69%) es más habitual que la denticulada (26,31%), la primera dividida en un 40,47% de parciales y un 59,53% de totales y la segunda

en un 53,34% y un 46,66% en el mismo orden. La continuidad absoluta es, por tanto, principalmente total (56,15%) y, en menor medida, parcial (43,85%). A la presencia de pátina de siega, que se constata en el 1,92% del material y a los fuertes embotamientos de uso presentes en el 3,84%, hay que añadir que el 30,76% de las piezas presentan retoques de uso.

En el material sin retocar, al igual que ocurría con el comportamiento del retocado, predomina el conjunto laminar (83,34%) sobre el de lascado (16,66%) (fig. 3, nº 1-16), (hecho imputable al tipo de recogida efectuada en la que se ha seleccionado claramente el material), siempre exceptuando el 6,55% de informes

y el espacio ocupado por núcleos (21,31%) y chunks (3,27%) sobre el total del material no retocado. Entre los núcleos destacan los prismáticos (69,24%), un 23,07% de poliédricos y un escaso porcentaje (7,69%) de informes (fig. 4, nº 1-3), que completan el inventario del material no retocado.

Con la misma excepción del párrafo anterior, y ya sobre el total de las piezas analizadas, el 27,43% del material de ambos conjuntos (laminar + lascado) se encuentra fracturado y el 72,57% completo, si bien el índice de fragmentación es mucho mayor en el conjunto laminar (39,39%) que en el de lascado (17,85%). Esto hace que en el caso de las hojas y hojitas, contra el 60,61% de material completo, el resto corresponda principalmente a fragmentos proximales (21,21%) seguidos de mesiales y distales (9,09% cada uno), mientras que contra el 82,15% de lascas completas, el resto presenta fracturas principalmente proximales y más raras proximolaterales.

En relación con el índice de fragmentación, el material carente de talón y bulbo en la suma de los dos mismos conjuntos alcanza el 20,21% del total. Los talones reconocibles son el 86,67%, pues con un porcentaje del 8,00% sobre el total de los talones, se presentan los que debido a pequeñas fracturas no pueden ser adscritos a un tipo concreto, mientras que el 5,33% resulta inidentificable por encontrarse retocado. Por lo tanto, la

representación que alcanzan los diferentes tipos de talones si nos ceñimos únicamente a los reconocibles queda como sigue:

Liso	53,87%
Cortical	3,07%
Puntiforme	26,15%
Diedro	13,84%
Facetado	3,07%

TOTAL 100 %

Como caracteres técnicos podemos anotar que el 5,30% del total presenta córtex, ya sea de segunda (16,66%) o tercera extracción (83,34%), estando ausente el de primer orden, y que como accidentes de talla, hemos detectado la presencia de doble bulbo en el 3,53% de los productos, una pieza se ha reflejado y otra presenta un plano natural de lascado (0,88% cada una). Igualmente hemos constatado el calentamiento previo del núcleo en el 14,15% del total y un 1,76% de piezas que presentan cúpulas térmicas. Como fenómeno postdeposicional hemos contabilizado la presencia de patinaciones blancas en un porcentaje equivalente al 12,38% de la industria.

La materia prima soporte es sílex de diferentes colores y calidades en todos los casos, que de mayor a menor representación sintetizamos:

Marrón-grisáceo	36,35%
Marrón	19,46%
Beige	12,38%
Gris-beige	10,61%

Gris	8,84%
Gris-azulado	4,42%
Blanco	4,42%
Marrón-rojizo	1,76%
Negro	1,76%

TOTAL 100 %

- Cerámica:

Los 63 fragmentos con que contamos se distribuyen entre:

- D.P.A.	19	30,15%
- Almagra	6	9,52%
- Incisa	4	6,34%
- Acanalada	2	3,17%
- Impresa	1	1,58%
- No Decorada ..	5	7,93%
- Atípicos sin decorar	26	41,31%

La especie más abundante es la D.P.A. (fig 5, nº 1-8), que cuenta con un total de 19 fragmentos que se distribuyen entre 6 bordes, 1 asa y 12 atípicos.

Entre los bordes, la única dirección determinable es la entrante, siendo la forma del labio en tres casos redondeada y en los otros apuntada; los diámetros, cuyas medidas sólo ha sido posible determinarlas en dos fragmentos, oscilan entre 28 y 25'4 cm.

Uno de los bordes presenta como S.P.S. un agujero de suspensión y contamos con otra asa posiblemente doble, de la que se conserva sólo la zona central, de unión entre las dos perforaciones

Las superficies presentan acabados alisados en la mayoría de los casos, tanto al exterior como al interior, estando presentes también los acabados alisado fino, alisado muy fino y alisado tosco al exterior, mientras que al interior se encuentran los acabados alisados y alisados tosco.

La cocción es reductora en la mayoría de los fragmentos, siendo escasa la oxidante y la alternante. Los desgrasantes son medios, finos, gruesos y muy gruesos. El color de las superficies es principalmente de tonalidad marrón. Los espesores de las paredes oscilan entre 8-12'5 mm.

La decoración que presentan estas cerámicas consiste invariablemente en la aplicación de cordones oblicuos, horizontales y verticales decorados, a su vez, mediante incisiones, salvo cuatro ejemplares lisos, uno de és-



Lámina 2. Cerro del Cercado.

tos parte del labio de la vasija.

Tres de los fragmentos está asociados a otros sistemas decorativos, en dos ejemplares a impresiones y en otro a incisiones.

La siguiente especie más numerosa es la almagra. Sus seis fragmentos (fig. 5, nº 9 y 10) se distribuyen entre un borde, un asa de cinta y cuatro atípicos.

La dirección del borde, al igual que la dimensión de su diámetro, no han podido determinarse por la exigua cantidad de fragmento conservado, siendo la forma del labio redondeada.

Presentan buenos acabados, sobre todo en lo que respecta a la superficie exterior, que cuenta con los siguientes acabados: bruñido, alisado muy fino, alisado fino y alisados; al interior el alisado fino se encuentra en cinco fragmentos y el alisado tosco en el que resta.

La cocción es reductora en cinco ejemplares y oxidante el quinto. Los espesores oscilan entre 7-8 mm. Los desgrasantes son finos y medios; el color predominante de las paredes es negruzco, tanto al exterior como al interior; en cuanto a la capa de pigmento, que recubre ambas superficies es anaranjado y bermellón, predominado el segundo sobre el primero.

Sólo un fragmento ofrece asociación decorativa y consiste en incisiones horizontales de tamaño fino de presión profunda.

La cerámica incisa sólo está representada mediante cuatro fragmentos, tres bordes y un atípico (fig. 5, nº 11 y 12); dos de los bordes son redondeados y de dirección entrante, ofrecen unos diámetros bastante similares, entre 15-16'2 cm. El que resta es plano y de dirección y diámetro no determinables, estando asociado a S.P.S. anular vertical.

El acabado es homogéneo, tratándose de superficies alisadas finas al exterior y alisadas al interior; la cocción es oxidante en unos ejemplares y reductora en otros; los desgrasantes son medios y finos y el espesor de las paredes está comprendido entre 6'5-9 mm. El color es de tonalidad marrón tanto al exterior como al interior.

La decoración consiste, en un ejemplar, en incisiones horizontales de las que parten líneas

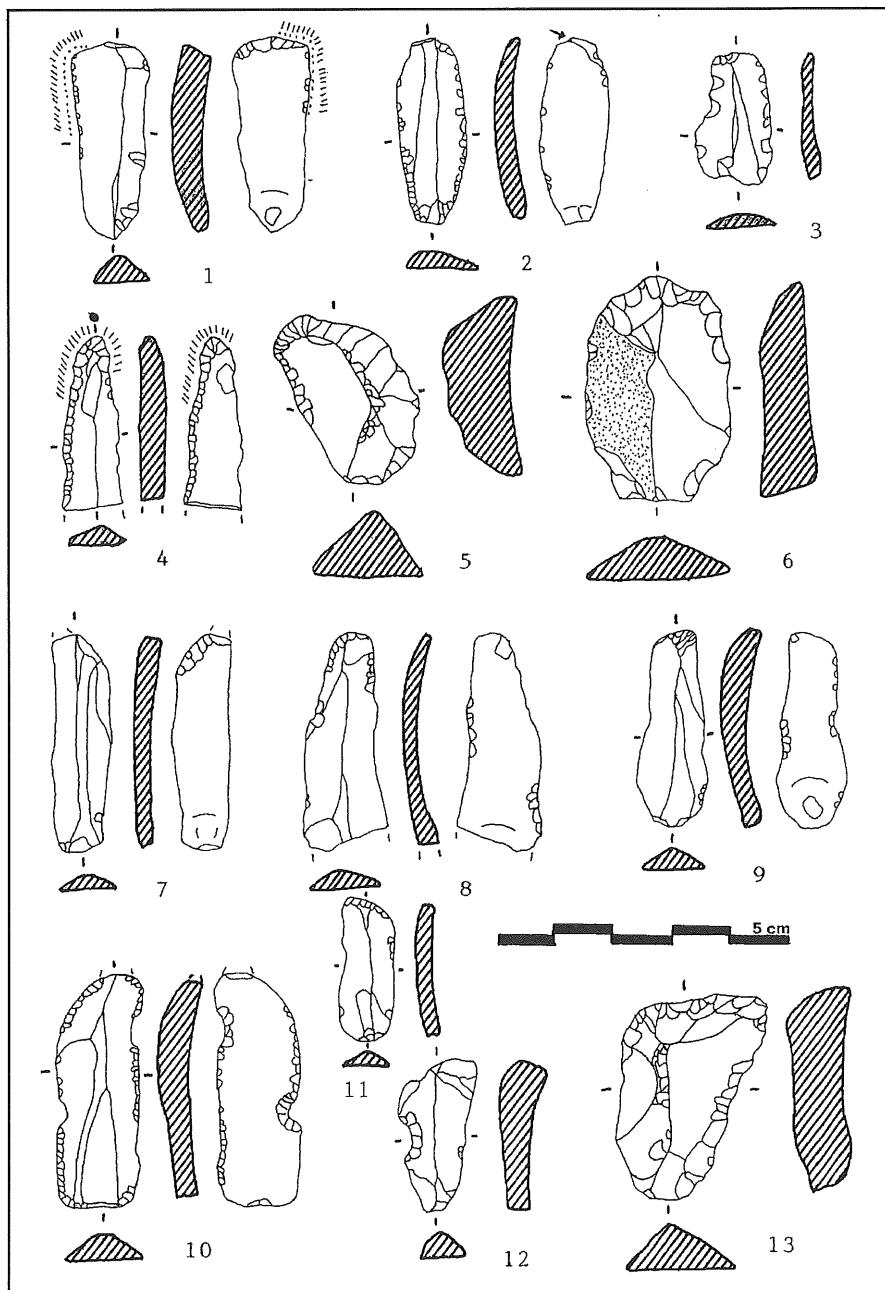


Figura 1.

oblicuas; en incisiones también horizontales rematadas por impresiones, estando el borde igualmente impreso y, por último, en incisiones horizontales.

La cerámica impresa, muy escasa, está presente mediante un único fragmento, un atípico (fig. 5, nº 14); la superficie exterior es alisada fina y la interior alisada; la cocción es oxidante y el desgrasante medio; el color es marrón en ambas caras y mide 9 mm. de espesor. La decoración consiste en impresiones de tendencia circular de tamaño ancho y presión profunda.

La cerámica acanalada, última especie decorada con que contamos, está representada mediante dos ejemplares (fig. 5, nº

13). Ofrece acabados alisado y alisado tosco al exterior, único acabado éste que aparece al interior; la cocción es oxidante y alternante; el desgrasante es medio y muy grueso; el color es marrón exterior e interiormente; los espesores alcanzan entre 9-13 mm. de grosor. La decoración consiste en varias acanaladuras verticales separadas por una horizontal, y acanaladuras en otro.

La cerámica no decorada está representada por un borde y cuatro sistemas de prehensión y suspensión (fig. 5, nº 32). Las superficies son alisadas fina, alisadas y alisada tosca; la cocción es reductora, alternante y oxidante; los desgrasantes medios y muy gruesos; la coloración es marrón

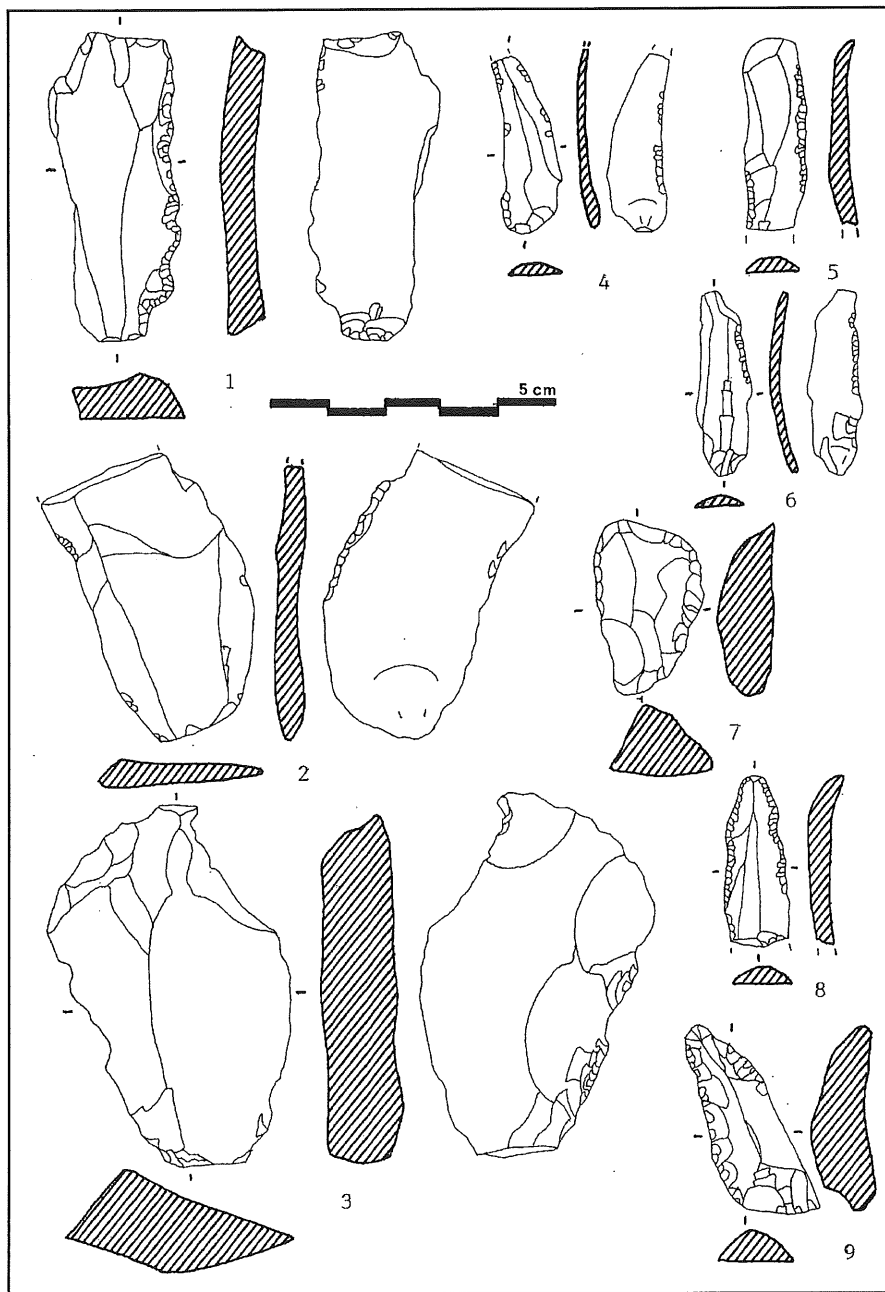


Figura 2.

y negruzca y los espesores de las paredes están comprendidos entre 6'5-14 mm.

El borde es apuntado y de dirección entrante, no habiendo sido factible determinar la medida del diámetro. Los sistemas de prehensión y suspensión consisten en un mamelón redondeado macizo, en un arranque sin determinar, en un asa de cinta y en un asa doble.

Finalmente, en lo que concierne a este conjunto industrial contamos con 26 atípicos, que ofrecen las siguientes características: (cuadro a la derecha).

- Piedra Pulimentada:

Las 13 piezas con que contamos se distribuyen entre: hachas y azuelas (4 dada una), mano de

molino, mano de mortero, dos fragmentos de molino (lám. 2) y un fragmento sin determinar (1 cada uno) (fig. 6, nº 26-31).

Las hachas, todas incomple-

tas, presentan una buena pulimentación, conservando algunas de ellas restos del piqueteado previo al pulimento. Del mismo modo, las azuelas se encuentran también incompletas, presentan un pulimento muy bueno, aunque alguna muestra restos de piqueteado. Como es usual, se observa una diferencia en la materia prima en que están elaboradas las azuelas con respecto a las hachas, realizándose las primeras en piezas veteadas. El bisel, tanto en unas piezas como en otras, y en los ejemplares que lo conservan, suele ser simple.

Del resto del material merece ser destacado un hacha que, tras su fragmentación fue utilizada posiblemente como mano de mortero, un fragmento de molino de arenisca convertido en afiladera y la mano de mortero, empleada en la tritución de hematites.

- Elementos de Adorno:

Las 12 piezas recuperadas en este asentamiento se reparten entre 11 fragmentos de brazaletes y un fragmento de anillo.

Los brazaletes (fig. 5, nº 16-19 y fig. 6, nº 20-23), todos en calcita excepto uno en mármol, son estrechos y medios. El brazalete de mármol ofrece un buen pulimento, contrastando con los de calcita, que sólo han sido objeto de un suave pulimento, dando la impresión de encontrarse en la última fase de su acabado. Los diámetros oscilan entre los 5'4-10'8 cm.

El anillo ha sido realizado en calcita y se encuentra muy bien pulimentado, aunque incompleto (fig. 6, nº 24).

- Superficies:	Ext.	Int.	- Cocción:	
Alisada fina	7	3	Reductora	5
Alisada	15	16	Oxidante	2
Alisada tosca	4	5	Nervio	4
Erosionada		2	Alternante	15
- Desgrasantes:			- Espesores:	
Finos	5		7-9	14
Medios	8		9-12	11
Gruesos	13		+12	1
- Color:	Ext.	Int.		
Marrones	22	15		
Negruzcos	4	11		

- Elementos culturales:
 Contamos con un fragmento de "ídolo tolva" realizado en piedra negra y muy bien pulimentado (fig. 6, nº 25).

- Varios:
 El único ítem que podemos considerar dentro de este apartado es un fragmento de hematites.

Cerro de la Taberna

Este yacimiento, situado dentro del término municipal de Priego de Córdoba, se localiza en las coordenadas 37° 32' 04" N y 04° 08' 50" W, del M.T.N. E. 1:50.000 (Hoja 968). Se encuentra en un cerro amesetado de suaves pendientes por sus laderas Este y Oeste, siendo más escarpadas las Norte y Sur (Mapa 1, lám. 3).

Ha proporcionado un total de 175 piezas, distribuidas de la siguiente manera:

- Sílex	149 ...	85,16%
- Cerámica	13 ...	7,42%
- Piedra pulimentada .	12 ...	6,85%
- Adorno	1 ...	0,57%

-Industria Lítica Tallada:

Como en el yacimiento anterior, es el grupo industrial mejor representado estadísticamente con el 85,16% del total de los materiales. De los 149 objetos estudiados, las hojas alcanzan el 43,64% y las lascas el 24,16%, estando el resto del espacio ocupado por informes (14,09%), núcleos y productos de acondicionamiento (17,44%) y chunks (0,67%). El 57,05% es material sin retocar y el 42,95% material retocado, siendo estos los dos grupos básicos sobre los que centraremos la primera parte de nuestro análisis.

En el material retocado el conjunto laminar, que llega a alcanzar el 70,32%, domina aplastantemente sobre el de lascado que abarca sólo el 29,68% de los productos.

Como en el nivel anterior, los útiles más comunes son las truncaduras (10), en algún caso doble, (fig 7., nº 6 y 7) con el 15,62% sobre el total del material retocado, seguidas igualmente por las escotaduras (8) (fig. 7, nº 12 y 14) con un 12,49%, dos de las cuales se asocian a sendos golpes de buril diminutos, a



Lámina 3. Cerro de la Taberna desde el Cercado.

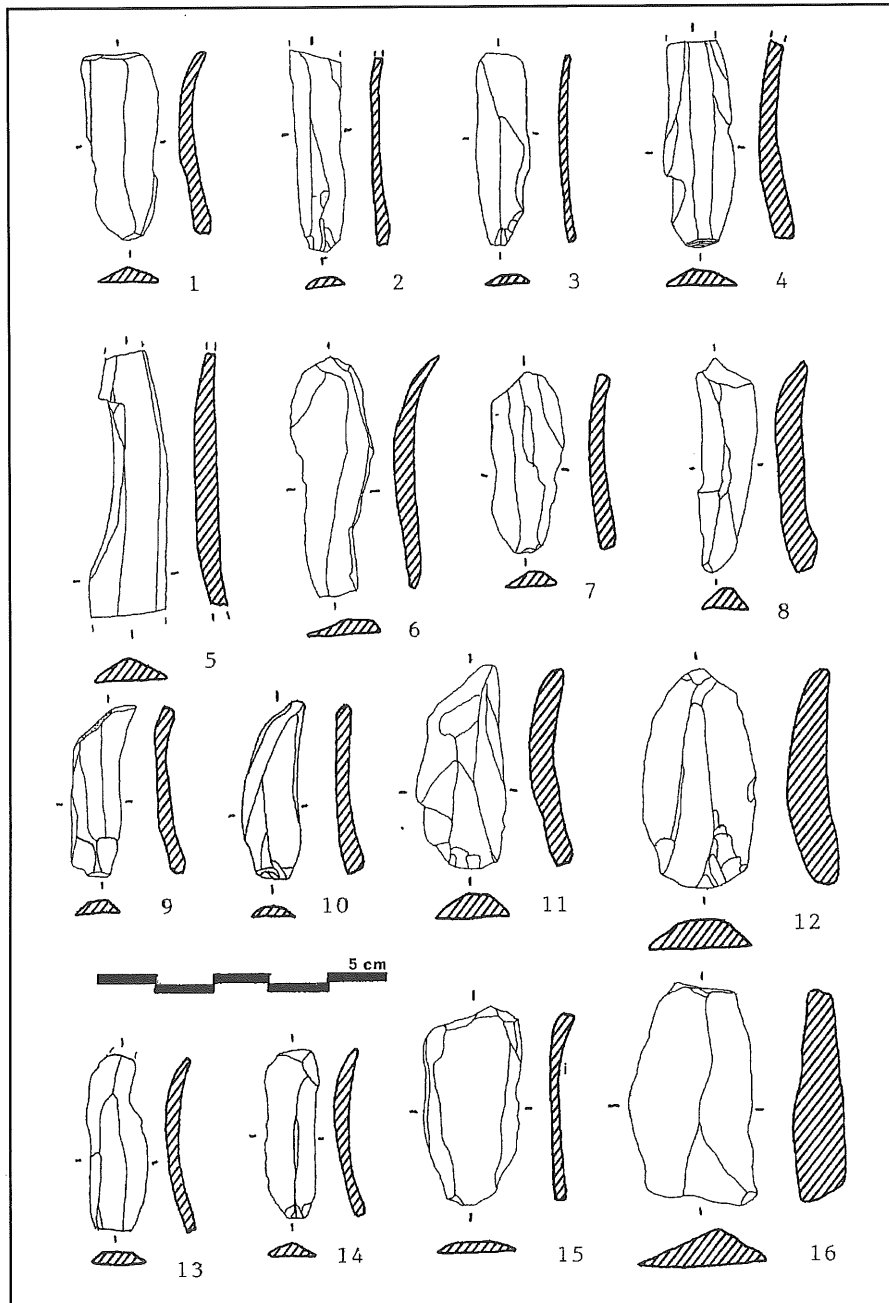


Figura 3.

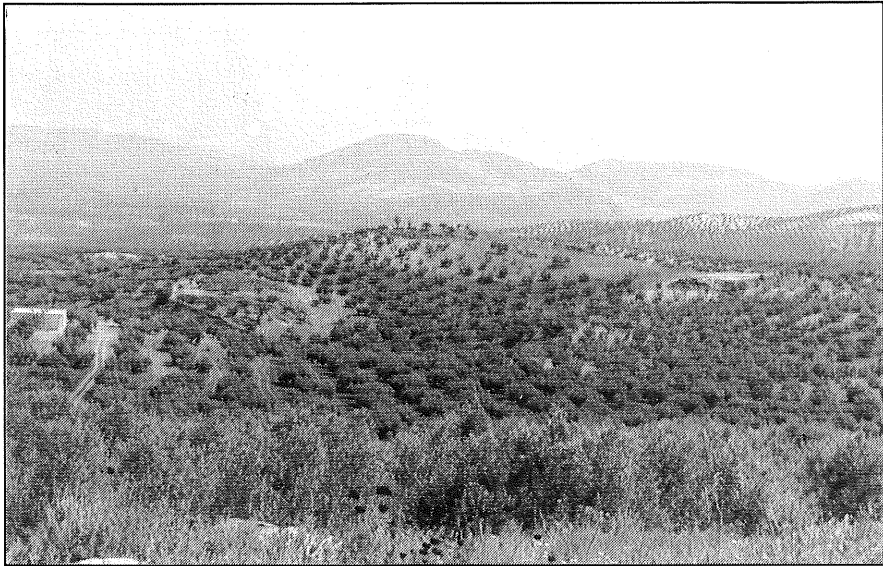


Lámina 4. Cerro Lucerico desde la Taberna.

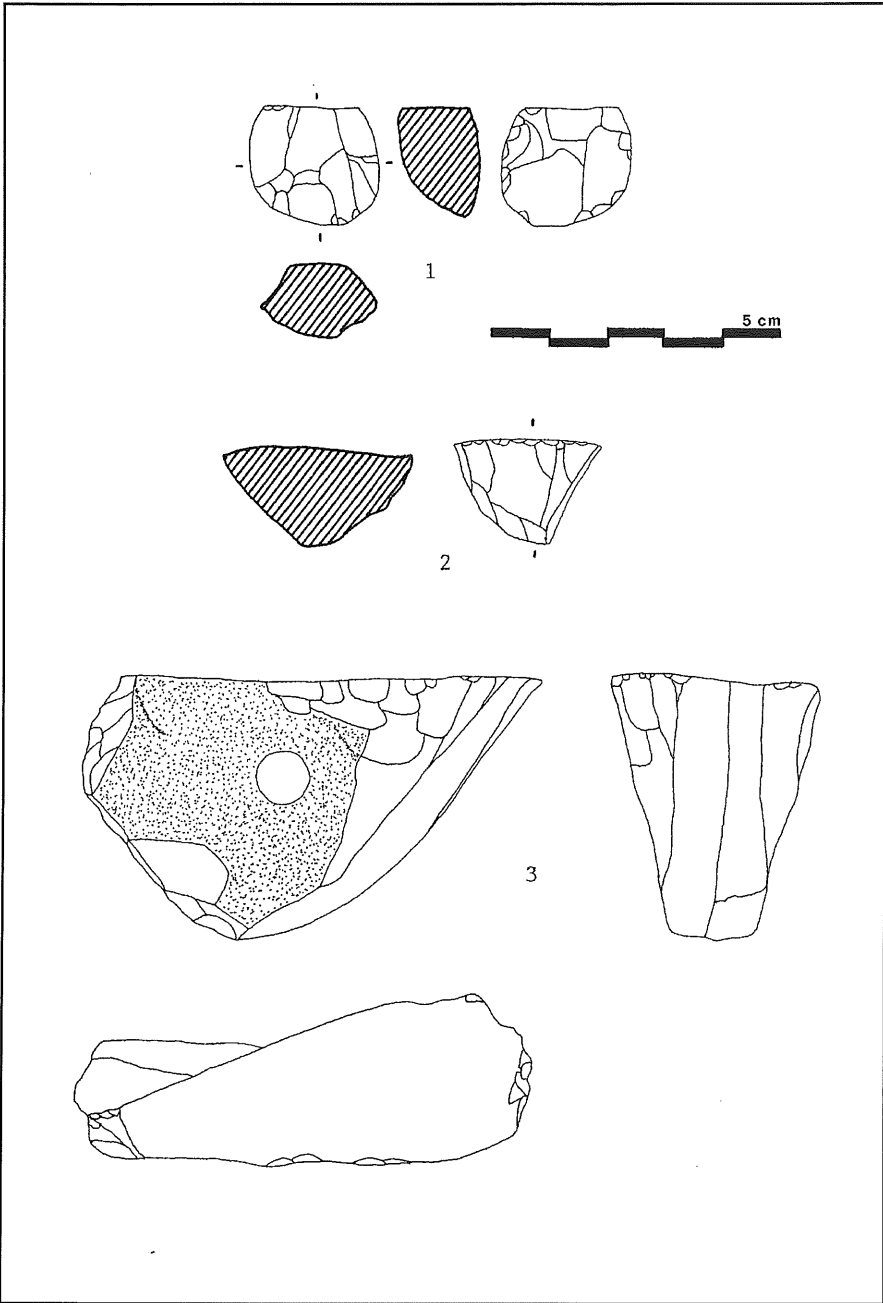


Figura 4.

todo lo cual hay que añadir dos útiles dobles formados por la asociación de ambos tipos (fig. 7, nº 8 y 11) que representan un 3,12%. El tercer lugar en significancia es el ocupado por los elementos de hoz (5 casos, 7,81%), asociados siempre a truncaduras simples o dobles (fig. 7, nº 1-5), y el cuarto para los perforadores (3 ejemplares, 4,67%), ya sean simples (fig. 7, nº 10), dobles, o asociados a truncadura (fig. 7, nº 9).

El resto del utillaje tipológico se completa con dos raspadores (fig. 7, nº 13) y dos denticulados, que alcanzan el 3,12% de representación cada uno, un buril doble sobre truncadura (fig. 7, nº 15) y una hojita con un fino golpe de buril lateral que podríamos incluir en el apartado de varios, teniendo estos dos últimos elementos una representación del 1,56%, respectivamente.

Completan este material un 31,30% de hojas y lascas laminares (fig. 8, nº 3-7) y un 15,62% de lascas (fig. 8, nº 1 y 2) que han sido modificadas o regularizadas por retoques de diferentes caracteres que definiremos a continuación.

Los retoques de estos útiles se dividen en cuanto a su Modo se refiere entre:

Simples	41,13%
Abruptos	35,55%
Planos	8,88%
Sobreelevados	14,44%

TOTAL 100 %

De los mismos, la Amplitud se divide entre un 43,33% de marginales y un 56,67% de profundos, equilibrio que se manifiesta en los simples (45,94%-54,06%, respectivamente), acentuándose progresivamente a favor de los profundos en los abruptos (40,62%-57,38%) y sobreelevados (30,76%-69,24%) y no así en los planos donde los porcentajes se invierten y predominan los marginales (62,50%) sobre los profundos (37,50%).

Según el criterio de la Orientación, los retoques presentes se distribuyen de la siguiente manera:

Directo	57,84%
Inverso	15,62%
Mixto	17,18%

Alterno	4,68%
Bifaz	4,68%
TOTAL	100 %

A estas orientaciones se les une una Situación principalmente bilateral en el 53,13% de los retoques, siendo el resto unilaterales, una Delineación predominantemente continua (72,47%) dividida entre un 68,00% de continuos totales y un 42,00% de parciales, mientras que las delineaciones denticuladas son parciales en mayor medida (78,95%) que totales (21,05%). Por lo tanto, de manera global dominan ligeramente las delineaciones parciales (52,18%) sobre las totales (47,82%), dentro de una tónica general de equilibrio.

Además de estas características técnicas, una buena parte del material, que alcanza el 26,56%, presenta retoques de uso, un 4,68% pátnas vegetales y un 3,12% embotamiento del filo.

Pasando al material sin retocar, y ciñendonos a los productos de lascado reconocibles, el soporte mayoritario es el laminar (54,06% de hojas) (fig. 8, nº 8-11) pero bien equilibrado con las lascas (45,94%) (fig. 8, nº 12). Sobre el total de los restos de talla, los núcleos (fig. 8, nº 13) y productos de acondicionamiento (una arista) representan el 30,58%, los informes un significativo 24,70% y, finalmente, los chunks con un 1,17%. De los primeros, la mayor parte son prismáticos (46,00%) o informes (24,00%) y en menor medida poliédricos (16,00%), discoides (8,00%) o sobre lasca (4,00%).

Sobre el computo general de los materiales pertenecientes a los conjuntos laminares y de lascado, ya se encuentren retocados o no, el 42,57% del material está o presenta alguna fractura y el resto (57,43%) completo. El estado de las lascas en su conjunto es el que más influye en esta distribución, ya que están mucho más escasamente fracturadas (13,88%) que las láminas (hojas, hojitas y lascas laminares), cuyo índice de fractura alcanza el 58,45%. Las hojas completas alcanzan por tanto el 41,55% del conjunto laminar, estando el resto dividido entre un 23,07% de fragmentos

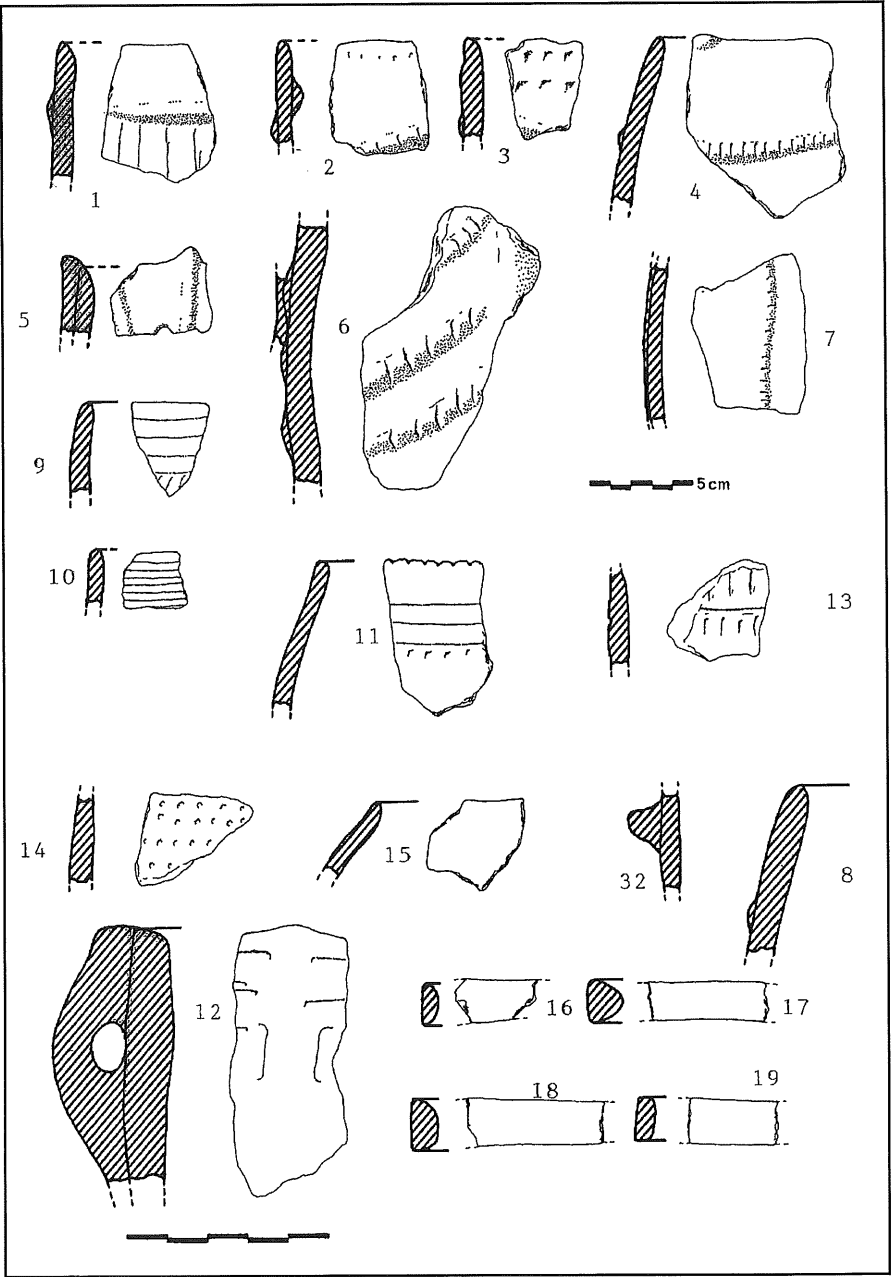


Figura 5.

proximales, un 33,34% de mesiales y un 16,92% de distales, mientras que las lascas completas suman el 86,12% y las fracturadas presentan como roturas más abundantes las proximales, pero también distales, laterales y proximolaterales.

El 26,73% de ambos conjuntos carece de talón y bulbo, por lo que contamos con un 73,27% de talones conservados de los que hay que restar un 5,40% de fracturados y un 2,70% de retocados. De los reconocibles (91,90%), la distribución es la que reflejamos en el siguiente cuadro:

Liso	66,19%
Cortical	1,47%
Puntiforme	20,58%

Diedro	7,35%
Facetado	4,41%
TOTAL	100 %

Completando la información técnica sobre el total del material, diremos que presenta córtex en el 5,36% de los casos, repartidos entre una cuarta parte para los de primera extracción, un 12,50% para los de segunda y un 62,50% para los de tercera, habiéndose detectado como accidentes de talla un 2,68%, respectivamente, de piezas reflejadas y de presencia de doble bulbo.

El calentamiento previo del núcleo para facilitar la talla se ha podido comprobar en el 12,75% del material, junto a la existencia de un 1,34% de piezas de las

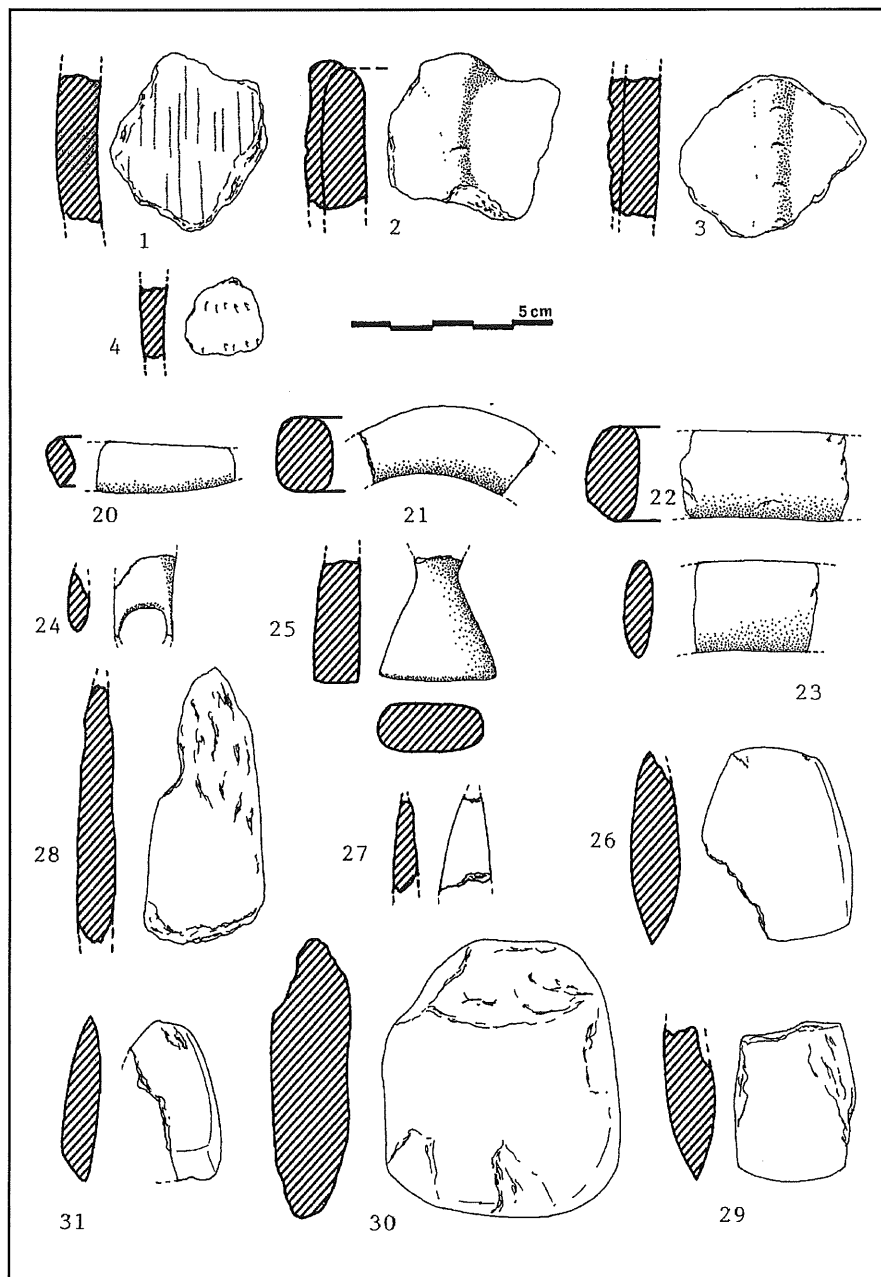


Figura 6.

que han saltado cúpulas térmicas. Las características del depósito de los materiales han producido algunas alteraciones en los mismos, destacando la presencia de pátinas blanquecinas de diferente extensión (9,39%), deshidrataciones o desilificaciones (1,34%) e incluso aporcelanamientos y cuarteamientos (0,67%).

Para terminar, la materia prima se compone exclusivamente de sílex, cuya distribución cromática es la que sigue:

Marrón-grisáceo	41,66%
Marrón	17,44%
Beige	10,73%
Marrón-verdoso	7,38%
Gris	6,04%
Blanco	4,69%

Negro	4,69%
Marrón-rojizo	2,68%
Gris-beige	2,01%
Verdoso	1,34%
Gris-azulado	0,67%
Melado	0,67%
TOTAL	100 %

- Cerámica:

Contamos con tres fragmentos pertenecientes a D.P.A., y con incisa, impresa y almagra, uno cada uno, un fragmento de base de cerámica no decorada y 6 atípicos.

La D.P.A. está representada por dos bordes y un atípico (fig. 6, nº 2 y 3). Los dos bordes son redondeados y de dirección y diámetro no determinables. Las superficies de estos fragmentos es

alisada tosca y tosca, al exterior, y alisada y tosca al interior. La cocción es alternante en un ejemplar y oxidante en el otro; el desgrasante es medio y grueso y el color pertenece a la gama de los marrones en ambos, tanto al exterior como al interior. La decoración consiste en cordones verticales decorados mediante incisiones.

El fragmento atípico de cerámica incisa (fig. 6, nº 1) presenta superficies alisadas, cocción reductora, desgrasante medio y color marrón en ambas caras. La decoración se ha realizado mediante incisiones cortas y verticales.

La impresa (fig. 6, nº 4) presenta superficies alisadas, tanto al exterior como al interior; el desgrasante es muy fino, la cocción alternante; el color es marrón al exterior y negruzco al interior; mide 5'5 mm. de espesor. Es un atípico y presenta una decoración a base de impresiones de tamaño y presión medios.

La cerámica a la almagra, también representada mediante un atípico, sin asociación decorativa, es de superficies alisadas, cocción alternante, desgrasante medio y de tonalidad marrón al exterior y negruzca al interior; el color del pigmento es bermellón oscuro. Mide 7 mm. de espesor.

La base de cerámica no decorada es de forma redondeada, de superficies alisadas tosca, cocción reductora, desgrasante medio y de tonalidades negruzcas.

En cuanto a los atípicos de cerámica sin decorar, ofrecen mayoritariamente superficies alisadas, alisadas fina y alisadas tosca; la cocción es reductora, oxidante y alternante; el desgrasante grueso, medio y fino; y el color es de tonalidad marrón y negruzca.

- Piedra Pulimentada:

Contamos con tres azuelas, cinco hachas, dos machacadores, fragmento de mano de molino y una piedra pulimentada con señales de uso y de extracciones en todo el contorno.

Las azuelas presentan bisel simple, están perfectamente pulimentadas y sólo una está completa.

Sólo contamos con un ejemplar de hacha completa, presenta bisel doble y restos de pique-

teado. De las otras piezas se conserva bien el bisel, bien la zona opuesta a éste. Todos ofrecen un acabado de peor calidad que las azuelas.

- Adorno:
Únicamente ha llegado hasta nosotros un fragmento de brazalete obtenido a partir de una concha.

Cerro Lucerico

Este asentamiento se localiza en las coordenadas 37° 32' 09" N y 04° 08' 16" W. del M.T.N. E. 1: 50.000 (Hoja 968). Pertenece al término municipal de Fuente Tójar y, como en el caso anterior, se trata de un cerro de suaves pendientes y con una zona llana próxima a su cima, encontrándose la mayor cantidad de restos en la ladera Sur (Mapa 1, lám. 4)

Ha aportado un total de 84 piezas que se reparten entre los siguientes conjuntos industriales:

- Sílex	64 ...	76,20%
- Cerámica	18 ...	21,42%
- Piedra		
Pulimentada	2 ...	2,38%

-Industria Lítica Tallada:
Siguiendo con la tónica general, es el conjunto más abundante con el 76,20% sobre el resto de las industrias recuperadas, aunque en número más reducido (64 piezas), por lo que en algunos casos no nos ha sido posible presentar sus características estadísticamente.

En esta colección el material sin retocar (78,13%) es sensiblemente más abundante que el retocado (21,87%), llevando al límite la tendencia observada en los yacimientos anteriormente analizados. A la par, en la composición de los productos de talla se observan unos índices más moderados del conjunto de lascado (23,43%) y del laminar, que sólo llega a alcanzar el 25,02%, un porcentaje relativamente alto de informes (20,31%), acompañado de núcleos y productos de acondicionamiento (18,74%) y chunks (12,50%).

Los útiles tipológicos y el resto del material retocado se caracteriza por estar realizado generalmente sobre hojas (10 piezas),

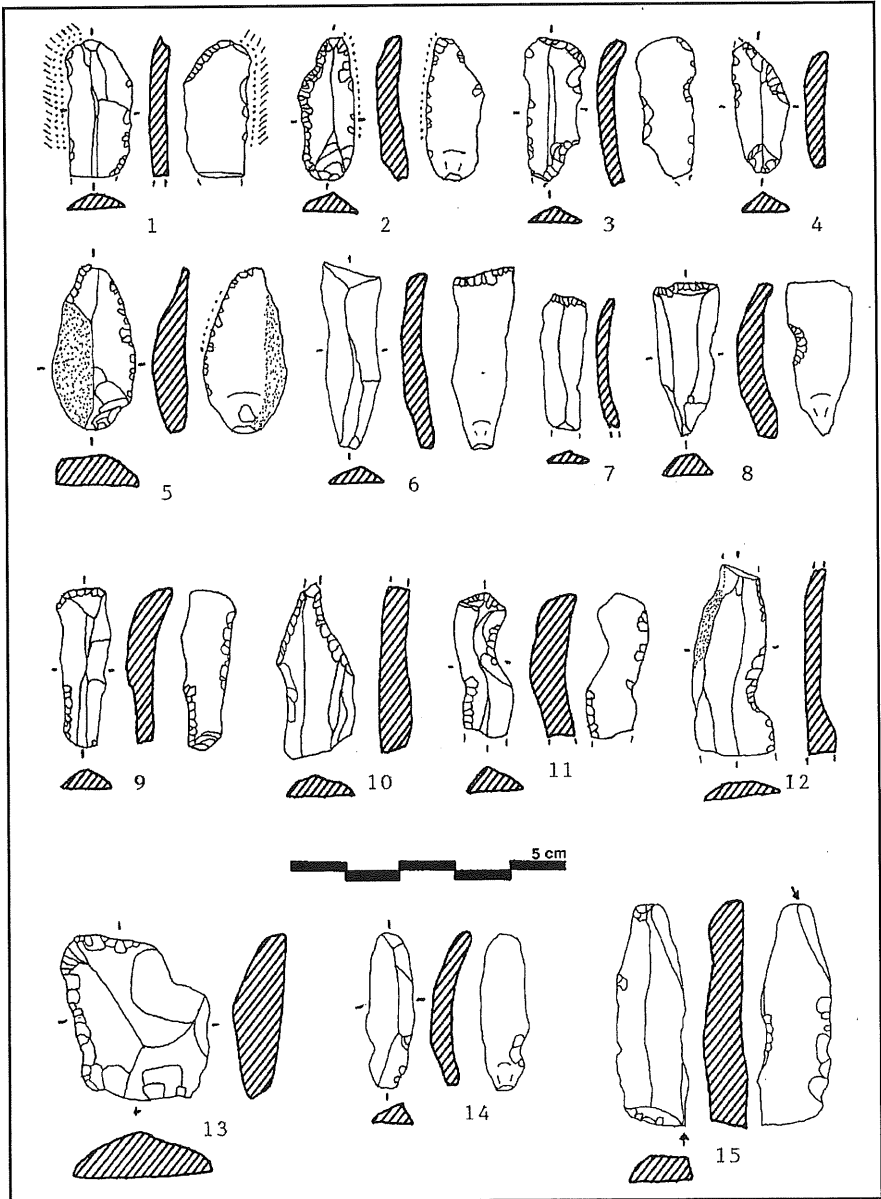


Figura 7.

con escasez de lascas (4). Estos soportes han servido para confeccionar dos elementos de hoz (fig. 9, nº 1 y 3), uno de ellos asociado a una truncadura cóncava, dos truncaduras (fig. 9, nº 2), un raspador atípico (fig. 9, nº 12) y un denticulado (fig. 9, nº 9). Cabe añadir a esta enumeración un total de cinco hojas y hojitas (fig. 9, nº 4-8) y tres lascas retocadas (fig. 9, nº 10, 11 y 13).

En cuanto al Modo en que se han realizado los retoques de estos útiles, sólo se encuentran representados los simples con diez casos, tres marginales y siete profundos, y los abruptos con dos marginales y cuatro profundos. La relación del total de amplitudes es por tanto de once a cinco a favor de las profundas.

Por su parte, la Orientación es primordialmente directa (10 ca-

sos), seguida de la mixta (3) y más raramente inversa (1 ejemplar), la Situación mejor representada es la unilateral frente a la bilateral (11 contra 3 piezas), siendo la Delineación continua en doce de los filos (5 parciales y 7 totales) y denticulada en dos, repartidos a partes iguales entre los dos atributos posibles, de manera que los totales (8) son más abundantes que los parciales (6) en el cómputo global.

Finalmente, las observaciones sobre estas piezas han permitido detectar la presencia de retoques de uso en tres casos y la de patinaciones de siega en dos.

En lo que respecta al material sin retocar, y por contraposición con los dos yacimientos anteriores y al material retocado, las lascas (11) son más numerosas que las hojas (6), como suele ser

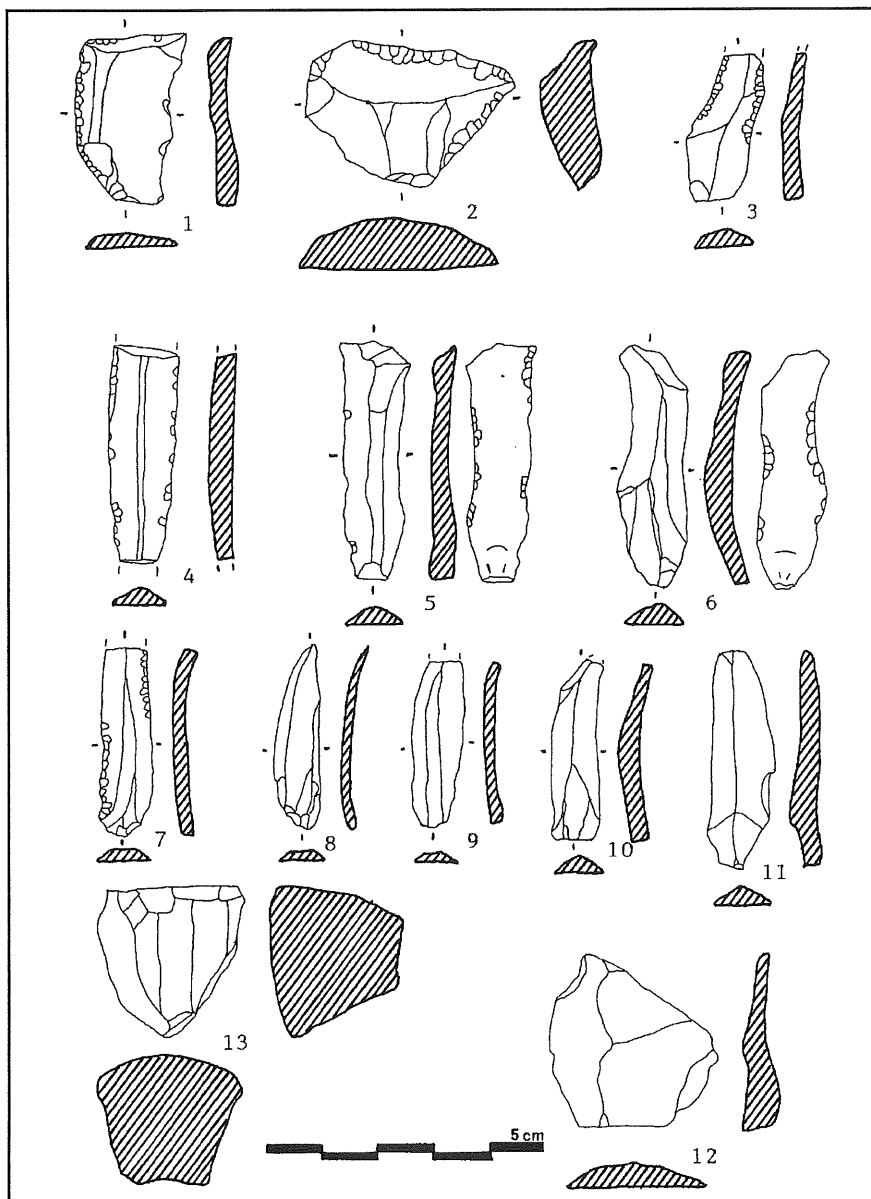


Figura 8.

normal en la gran mayoría de conjuntos líticos procedentes de hábitat en los que no se haya realizado sesgo a la hora de su recuperación. También el resto de los soportes mantienen una presencia acorde, pues de las cincuenta piezas incluidas en este apartado, trece son restos de talla informes; ocho son chunks; diez corresponden a núcleos, ya sean informes (5), sobre lasca (3), prismáticos o poliédricos (1 de cada); siendo las dos restantes una arista y un flanco de núcleo.

Ciñéndonos ahora a los soportes laminares y de lascado sobre el total de la muestra analizada, el 38,70% de las piezas –todas hojas– se encuentran fracturadas, estando completas la totalidad de las lascas con que contamos y el 25,00% de las hojas.

Las fragmentos se dividen entre un 12,50% de proximales, 31,25% de mesiales y el mismo porcentaje de distales.

Sobre el total de lascas y láminas, el 32,25% carece de talón y bulbo debido, bien a las aludidas fracturas, o bien a que del 67,75% restante, el 4,76% presente respectivamente el talón no reconocible por rotura o por verse afectado por retoque. Los reconocibles (90,48%) se distribuyen según los siguientes tipos:

Liso	73,70%
Cortical	—
Puntiforme	10,52%
Diedro	15,78%
Facetado	—
TOTAL	100%

También en este yacimiento podemos señalar la intencionali-

dad del precalentamiento de los núcleos para la talla, que se evidencia en un 12,50% del material, a la par que la exposición ha propiciado la creación de pátina blanca en idéntica cantidad. Finalmente sólo añadir que la totalidad de los productos de la talla son internos, por lo que carecen de córtex de cualquier orden de extracción y que los únicos accidentes de talla detectados han sido el doble bulbo, presente en el 4,68% de las piezas y el reflejado, que afecta tan sólo al 1,56%.

La materia prima soporte es sílex en su totalidad, de una variedad cromática que expresamos a continuación junto a sus respectivos porcentajes:

Marrón-grisáceo	59,41%
Marrón	23,43%
Negro	4,68%
Beige	3,12%
Gris-azulado	3,12%
Gris	1,56%
Marrón-rojizo	1,56%
Marrón-amarillento	1,56%
Melado	1,56%
Rojizo	1,56%

TOTAL 100%

-Cerámica:

Sus 18 fragmentos se distribuyen entre almagra (7 ejemplares), impresa (2), engobada (1), no decorada (5), y atípicos sin decorar (3).

La almagra (fig. 10, nº 7-10) cuenta con 3 bordes, 1 arranque de cuello y galbo, 1 S.P.S., consistente en un mamelón elíptico macizo, y 2 atípicos. Los bordes, de dirección entrante y no determinable, son redondeados y planos, alcanzando éste un diámetro de 13 cm. Las superficies son bruñidas, alisadas muy fina, espatuladas, alisadas fina y alisada al exterior, y alisadas muy fina y alisadas al interior. Los fuegos son reductores en unos ejemplares y oxidantes en otros; los desgrasantes son finos y el color es de tonalidades marrones y negruzcas. Los grosores de las paredes oscilan entre 6'5-10 mm. El color del pigmento pertenece a la gama de los bermellones y de los anaranjados.

Cuatro de los fragmentos presentan asociación decorativa, que consiste, en dos ejemplares,

en incisiones verticales y horizontales formando un enrejado; en otro en líneas verticales y en el que resta en líneas incisas horizontales rellenas de impresiones verticales.

La cerámica impresa (fig. 10, nº 5 y 6) está representada por dos fragmentos, un borde y un atípico. El borde es biselado, de dirección y diámetro no determinables. Las superficies son alisada fina en un caso y alisada en otro, al exterior; la interior son alisada y alisada tosca; la cocción es reductora y el desgrasante muy fino en un ejemplar y grueso en el otro. Las paredes miden entre 6'5-10 mm. de espesor. El color es de tonalidad negruzca y marrón.

La decoración consiste, en el fragmento de borde, en líneas impresas realizadas con una ruedecilla y en el atípico en impresiones circulares.

Contamos con un atípico de cerámica que presenta al exterior un engobe de color beige-anaranjado. La superficie es alisada fina al exterior y al interior; la cocción es reductora; el desgrasante es medio; el color de ambas superficies es de tonalidad marrón, mide 7 mm. de espesor.

La cerámica no decorada (fig. 10, nº 1-4), con 5 ejemplares, cuenta con 3 bordes, un arranque de cuello y galbo y 1 fragmento de base. Los bordes que hemos podido determinar son de dirección entrante, semiplanos y redondeados y de 19 y 21 cm. de diámetros. La base es redondeada.

Uno de los bordes cuenta con dos "protuberancias" situadas en el labio y por encima de la parte en la que se encuentra un mamelón elíptico macizo.

Las superficies son, al exterior, alisadas fina en dos casos y alisada en otro, y al interior alisada en dos y alisada fina en otro. La cocción es alternante en dos ejemplares y reductora en el que resta; los desgrasantes son finos y gruesos; los espesores de las paredes están comprendidos entre 8-8'5 mm.; el color de ambas superficies es de tonalidad negruzca, en un fragmento, y marrón en dos.

Finalmente contamos con tres

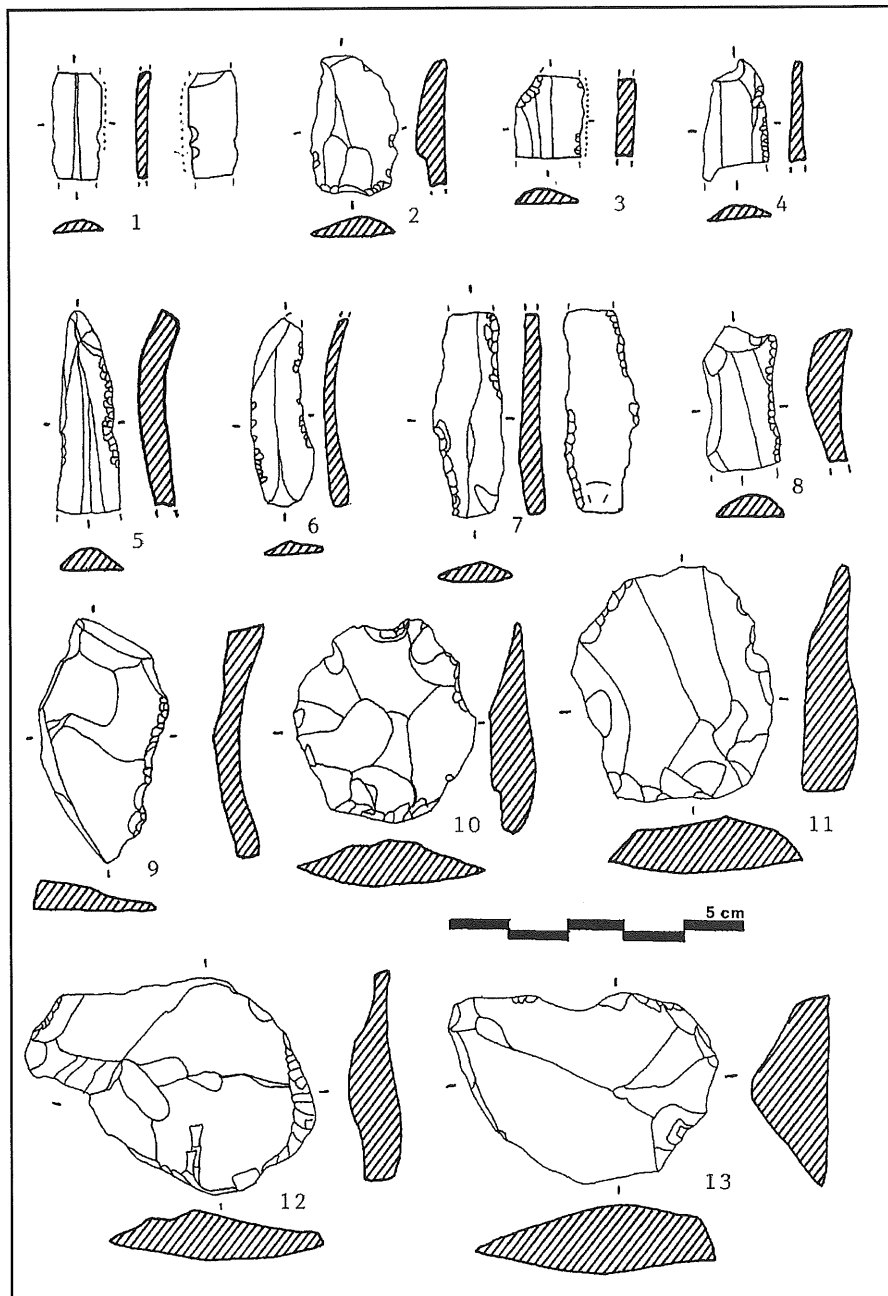


Figura 9.

fragmentos atípicos sin decorar que presentan ambas superficies alisada y alisada tosca, estando uno de ellos erosionado en su cara interna; la cocción es reductora y alternante; el desgrasante fino, medio y grueso; el color es de tonalidad marrón al exterior y negruzca al interior y la pared alcanza un espesor comprendido entre 9-13 mm.

- Piedra pulimentada:

Sus dos piezas consisten en un hacha acabada por piqueteado y con escasos restos de pulimento (fig. 10, nº 11) y un fragmento no determinable muy bien pulimentado.

Consideraciones finales

Si bien los asentamientos que presentamos en este trabajo se localizan en las estribaciones de los conjuntos serranos que conforman estas sierras, las características de los materiales que acabamos de analizar concuerdan perfectamente con las que ofrecen los restos procedentes del interior de las cavidades, apuntando, por lo tanto y en su mayoría, a un Neolítico que podríamos situar cronológicamente hacia el V milenio a.C. no calibrado, estando en perfecta consonancia con los datos más recientemente aportados por la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (GAVILAN et alii, e.p.).

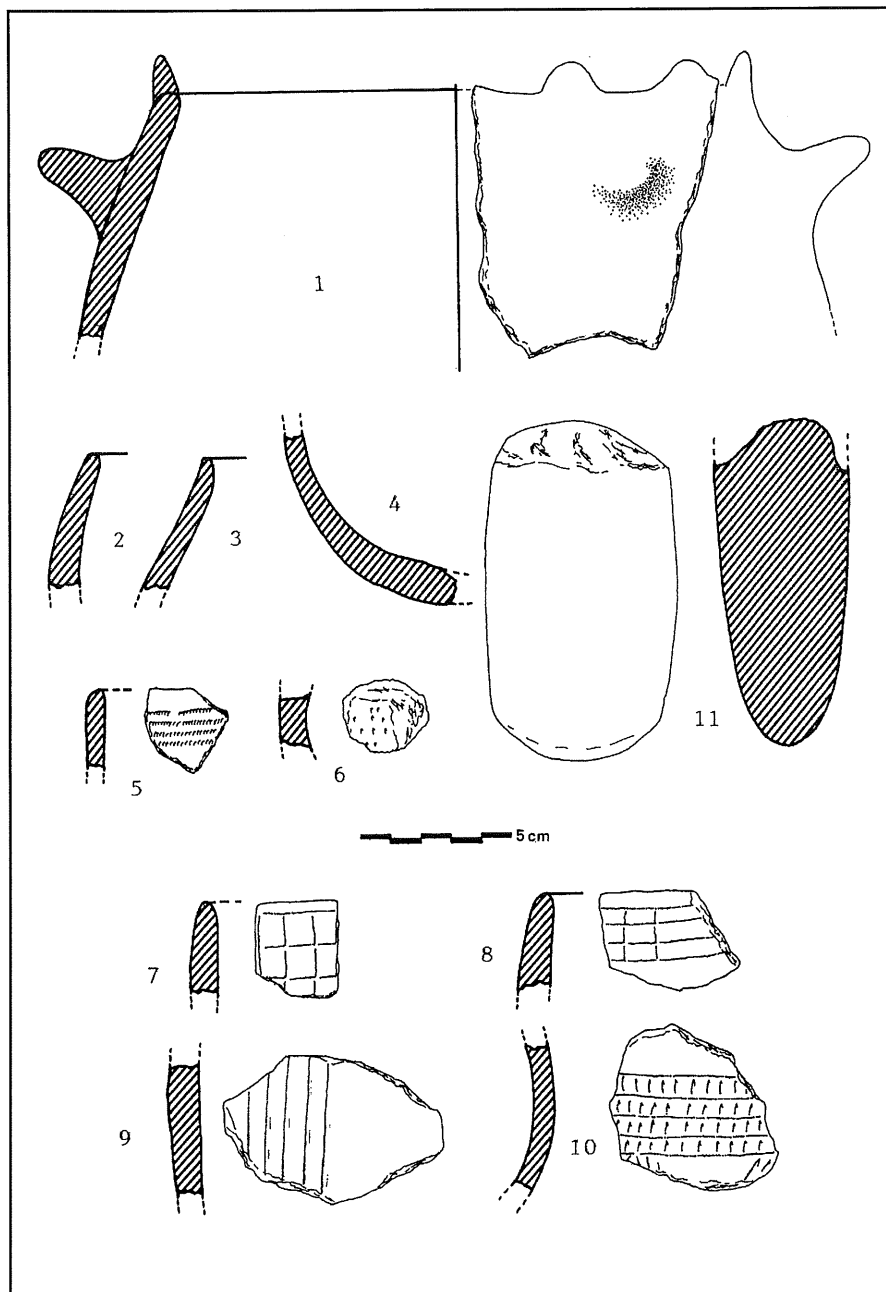


Figura 10.

No obstante, hay que citar la presencia de otros restos que perfectamente podrían adjudicarse a momentos inmediatamente posteriores –caso del fragmento de “ídolo tolva” y determinados elementos de industria lítica–, que no por ello dejan de restar homogeneidad a la práctica totalidad del material que hemos analizado en páginas anteriores. Del mismo modo, algunas muy escasas piezas de industria lítica tallada apuntan hacia algún momento del Paleolítico, y otras a etapas muy recientes, como es el caso de una piedra de fusil, que por ser fácilmente reconocibles no han sido incluidas en este estudio.

La semejanza que presentan los restos neolíticos que se encuentran en el interior de algunas cuevas de esta zona y los recuperados en estos asentamientos al aire libre, nos hacen desestimar que éstos pertenezcan a los momentos finales del Neolítico, correspondiéndose con el abandono del primer tipo de hábitat, lo que se había venido denominando por determinadas corriente historiográficas como el “abandono de las cuevas” a finales del IV milenio y principios del III (SAEZ y MARTINEZ, 1981); consideramos que los primeros grupos productores se establecen tanto en cuevas como al aire libre incluso

dentro de los mismos conjuntos serranos, y estos asentamientos que aquí presentamos vienen a confirmar este planteamiento que ya hemos expuesto en otras ocasiones (GAVILAN, 1989), al tiempo que constituyen un jalón más para desestimar definitivamente la existencia de una “Cultura de las Cuevas”, con o sin cerámica decorada.

Aunque este sector todavía no ha sido prospectado sistemáticamente en toda su extensión y sólo se han efectuado escasas excavaciones en lo que se refiere a Neolítico –cuevas de los Murciélagos de Zuheros, de la Mina en Cabra y de los Mármol en Priego de Córdoba–, a juzgar por los datos con que contamos hasta el momento casi podría afirmarse que la ocupación de algunas cuevas, caso de Murciélagos, Mármol y Murcielaguina, parece ser mucho más intensa y continuada que la de la mayoría de los hábitats al aire libre que, por ahora, se nos ofrecen como ocasionales y perecederos, excepto el Cerro del Cercado, que es el que presenta mayor entidad de los analizados en este trabajo.

En este sentido, observamos determinadas diferencias entre los asentamientos del Cerro del Cercado, Cerro de la Taberna y Cerro Lucerico. El primero es, con mucho, el de mayor extensión de dispersión de restos, ocupando una posición más estratégica, siendo en el único que, por el momento, se ha documentado la presencia de pesados elementos de molturación a base de piezas pasivas de molino, que pueden ser indicativos de un mayor grado de permanencia en este hábitat. Por el contrario, el Cerro de la Taberna es uno de los típicos yacimientos que se caracterizan por la enorme abundancia de industria lítica tallada, incluida una buena representación de desechos de talla, asociados a un escasísimo número de cerámica y piedra pulimentada, tipo de asentamiento éste que ha venido considerándose como taller (RAMOS, 1988-89). Finalmente, el Cerro Lucerico muestra unas características intermedias con escasa presencia de cerámica, de industria lítica tallada y pulimentada.

Por lo tanto en el caso del Ce-

ro del Cercado, por primera vez contamos con un asentamiento claramente de hábitat más o menos prolongado a tenor del conjunto ergológico recuperado que cubre la práctica totalidad de los capítulos industriales presentes en los principales yacimientos en cueva excavados y no excavados, de los cuales se pueden inferir indirectamente las actividades económicas básicas de subsistencia de estos grupos. Si bien es verdad que la localización geográfica de estos tres nuevos yacimientos, aún dentro del ámbito subbético, los aleja de las zonas más estrictamente serranas con calizas masivas al estar situados en una de las cuencas que conforman el interfluvio de la Subbética cordobesa, las relaciones entre ellos son similares a las que podemos establecer entre los grandes yacimientos en cueva y los situados al aire libre, o en covachas y abrigos que los rodean en la primera zona citada.

De esta manera, el modelo de ocupación del territorio entre unas zonas y otras parece no diferir mucho, pues sí en las zonas calizas los lugares más intensamente ocupados a lo largo del tiempo son determinadas cuevas rodeadas de asentamientos al aire libre o en algunas cavidades y abrigos rocosos de diversa índole –caso de Murciélagos de Zuheros con respecto a los yacimientos de sus alrededores (Cañada de Moreno II, Los Caserones, Abrigo II de El Bailón, Cueva de la Fuente del Espino, Cerro del Cordobés, casco de Zuheros, etc.)–, el poblamiento en este tramo de la cuenca interior del Salado/San Juan podría muy bien articularse alrededor del Cerro del Cercado.

Económicamente los tres asentamientos reúnen buenas condiciones para el aprovechamiento de unos recursos que podemos relacionar con la ganadería y la agricultura, de hecho se elevan sobre los glacis de Alcaudete-Zamoranos. En el caso del Cerro del Cercado, la economía agrícola podría venir corroborada por la presencia de piezas activas y pasivas de molino y hojas y elementos de hoz con pátina de siega. Somos conscientes de que estas evidencias son

un tanto débiles, sobre todo tratándose de grupos pertenecientes a los primeros productores de alimentos, pero a falta de un registro arqueológico más evidente en este aspecto, lo planteamos a modo de hipótesis, y a ello unimos el valor de los terrenos que rodean a los asentamientos para el desarrollo de una economía agropecuaria, que podría haberse complementado con actividades cinegéticas y recolectoras.

La ubicación de estos asentamientos, en cerros relativamente elevados, en relación con el relieve dominante en este sector del Subbético cordobés, posibilita, además, un control de las vías naturales de comunicación, en este caso los cursos fluviales del Salado/San Juan y, por lo tanto su interfluvio. Mediante el curso fluvial del San Juan se conecta con la Sierra del Ahillo y, en general con la sierra de Castillo de Locubín y Alcaudete, donde se encuentran las cuevas del Plato, del Canjorro, etc., mientras que el Salado comunica con el interior de estas sierras cordobesas, donde, como ya hemos apuntado, son frecuentes los asentamientos en cueva.

Partiendo de estas consideraciones podemos encontramos ante unas poblaciones con cierto grado de movilidad pero con algunos asentamientos más estables que, por ahora y a juzgar por los datos con que contamos, se localizan principalmente, aunque no de manera exclusiva, en cuevas en el caso de los grandes macizos kársticos, y en elevaciones estratégicas dentro de las zonas periféricas con predominio de margas, dentro de una red de poblamiento cuyo modelo de asentamiento incluye yacimientos de menor entidad, quizá secundarios y para la explotación de determinados recursos, que parecen estar situados a diferentes lapsos espaciales de los centros de mayor relevancia y, tal vez, en función de las necesidades de éstos.

* * *

No queremos finalizar sin mostrar nuestro sincero agradecimiento a D. R. Carmona Avila, Director del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, y a D. A. Moreno Rosa por la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo. Asimismo agradecemos a D. A. Palomar, descubridor de los tres yacimientos, el habernos permitido el acceso a parte de los restos materiales que damos a conocer.

* * *

Este trabajo se inscribe dentro del Grupo de Investigación nº. 505100, del Plan Andaluz de Investigación.

BIBLIOGRAFIA

DELGADO FERNANDEZ, M.R. (1995): **El tránsito entre las primeras sociedades productoras y las culturas de la metalurgia en el sureste de Córdoba. Evolución y desarrollo: La Mesa**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Ed. microfilmada.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1988): "El Torreón del Esparragal (Priego de Córdoba): Un yacimiento calcolítico en la Subbética cordobesa." **Estudios de Prehistoria Cordobesa**, 4, pp.: 117-141.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1989): **El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras**. Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa. 2 Vols. Univ. de Córdoba. Córdoba.

GAVILAN, B.; VERA, J.C.; PEÑA, L.; MAS, M. (e.p.): "El Vº y IVº milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones", en **Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica** (Gavá-Bellaterra, 1995).

RAMOS MUÑOZ, J. (1988-89): "La industria lítica del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". **ZEPHYRUS**, XLI-XLII: 113-148. Salamanca.

SAEZ, L. y MARTINEZ, G. (1981): "El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)." **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 6: 17-34. Granada.

VICENT, A.Mª. y MUÑOZ, A.Mª. (1973): **Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba), 1969**. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Madrid.